



EDAD MEDIA CRISTIANA

El sarcófago de la infanta

Los sarcófagos

La costumbre de utilizar sarcófagos proviene del Antiguo Egipto y continuó en época romana y, sobre todo, con el cristianismo. En la Edad Media, los sarcófagos comenzaron a ser utilizados para los enterramientos de grandes personalidades: reyes, nobles y altos eclesiásticos. Los sarcófagos se exponían en las iglesias, a la vista de la gente, por lo que se decoraban con temas bíblicos y escenas de la vida del difunto.



Foto © Museo de Huesca

El sarcófago de la infanta

El sarcófago procede del panteón real femenino del monasterio de Santa Cruz de la Serós, en Jaca. Está decorado con *grifos*, animales mitológicos mezcla de león y águila, muy utilizados en los sarcófagos reales aragoneses, que por un lado representan la protección del cuerpo (león) y por otro, la ascensión del alma al cielo (águila).

Esta importante pieza del románico aragonés formaba un conjunto escultórico con otro sarcófago, el de la infanta Doña Sancha, hermana del rey Sancho Ramírez. Perteneció a una de las hermanas menores y por sus pequeñas dimensiones, albergaría a una niña de unos tres o cuatro años. Sin embargo, otros expertos piensan que se trataría de un osario, es decir, un recipiente en el que solo se conservarían los huesos, provenientes de un enterramiento previo en otro lugar.

El sarcófago de la infanta data de finales del S. XI, momento clave de la introducción del estilo románico europeo en la Península Ibérica y de la expansión del recién nacido Reino de Aragón hacia el sur musulmán, bajo los reinados de Pedro I y Alfonso I, ambos hijos de Sancho Ramírez.